



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 603 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 18 Noviembre 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Un vulgar escalador de tribunas: FRANCO

Los acontecimientos de Hungría, la indignación por las masacres inconfundibles sobre todo un pueblo, las protestas y las manifestaciones de condena a los nuevos reyes, a los nuevos cosacos, a los nuevos Trepof, las protestas de solidaridad para con los evacuados y de socorro con los heridos, los discursos dramáticos, las declaraciones de los intelectuales, las dimisiones de ciertas personalidades, en consecuencia hasta ahora en organizaciones camufladas del comunismo, todos y cada uno de estos actos, ¿son lo sólo que podía hacerse para tranquilidad de nuestras conciencias y sedante de nuestra impotencia?

Las reacciones improvisadas al filo de los hechos consumados resuelven poco o nada. De la misma manera que ciertos grupos o personalidades no han sabido separar el diluvio de sangre en Hungría de otras acciones reprobables, y sentar el principio de que todas las violencias son aynes y todos los barbarismos solidarios, igualmente hay que procurar, al levantarnos, el vibrar y actuar contra un crimen de primer plano, abarcar con la misma indignación, con el mismo gesto, con la misma actitud militante todos y cada uno de los planos de la tiranía, del despotismo, del totalitarismo.

Nos inspiran estas consideraciones el cinismo, el desocor del dictador Francisco Franco al hacer las condescendientes manifestaciones de condena hipócrita a la intervención de las tropas extranjeras rusas en Hungría. Nos indigna la maniobra del despota del pueblo español, consistente en condenar un hecho, el mismo al que debe el mismo el éxito de su golpe criminal.

De todas maneras, que Franco tenga el cinismo de retorcer los argumentos para darse un baño de anti-comunismo más, es perfectamente explicable. Lo verdaderamente lamentable es que la causa más noble, la tragedia más impresionante, la injusticia más flagrante puede quedar desvirtuada, trocada, ungida y bendecida al simple contacto con ciertos labios. Los millones de españoles que tuvieron que enjañar la decepción caudal, tuvieron que ser víctimas, inevitablemente, de un prejuicio. Si Franco no ha hecho, con su propaganda anticomunista de disco rayado, más comunismo que la máquina de propaganda propiamente comunista, es gracias al temperamento, a la naturaleza y a la experiencia del pueblo

español. Pero en muchos casos es inevitable que al tener por campeón una idea, una emoción, una campaña o una consigna al caudillo, es suficiente para condenarla a la indiferencia y a la rechifla.

Por verdadero milagro éste no es el caso en nuestros días. Queremos creer que se han deteriorado las circunstancias que tenían al pueblo español completamente aislado del resto del mundo. (Pasa a la pág. 4.)



Dos fases de la tragedia húngara: recién liberado aquel pueblo por su propio y valiente esfuerzo volvió a caer sobre él el azote de la tiranía mecanizada.

LA NUEVA VERSION DEL PARTO DE LOS MONTES

Madrid, octubre (O.P.E.). — La referencia oficial del último Consejo de ministros daba por aprobado en el mismo un decreto del ministerio de Trabajo enunciado así: «Decreto por el que se modifican las reglamentaciones de trabajo en la industria y en la Agricultura.»

El diario «Pueblo» explica que se trata de una elevación general de salarios de toda la población activa española; y añade: «No conocemos el pormenor de esta resolución, ya que, al parecer, se tiene la idea, con buen criterio político, de que sean las representaciones sindicales las que conozcan primero el texto de la resolución, puesto que de ellas ha partido la propuesta y han llevado a cabo los estudios.»

«Lo que sí podemos anticipar es que esta medida de Gobierno es la más amplia y minuciosa de las llevadas a cabo hasta la fecha en esta cuestión, y que el Consejo de ministros ha dedicado a este asunto la máxima atención, para, de acuerdo con la información suministrada por los Sindicatos y su propia información, concluir con unos acuerdos que fueran los oportunos en la realidad económica presente.»

«Tenemos noticias que en el propio Consejo de ministros se designó una Comisión que, a lo largo de este mes, ha celebrado varias reuniones. Al parecer, una gran parte de la propuesta sindical ha sido aceptada. Hacemos gestiones para la obtención del texto íntegro de la resolución, del que tenemos cuenta cuando llegue a nuestro poder.»

«Nos complace muchísimo esta disposición del Gobierno, que he supuesto para este periódico y lo que este periódico representa, la preocupación básica en estos últimos meses. Creemos que el trabajo español necesitaba esta solución, y ahora lo deseable es que su efectividad no pueda ser perturbada por aislados movimientos egoístas, que podrían frustrar en parte una medida que ha sido minuciosamente estudiada por los hombres más responsables del país, y que, por ello, está garantizada de realismo y de acierto.»

LOS PRIMEROS AUMENTOS

Madrid, octubre (O.P.E.). — El Diario Oficial ha publicado los aumentos de salarios correspondien-

tes a las industrias de la cerveza, del libro, del papel, de las artes gráficas, del cemento y de los derivados del arroz; pero no corresponden a un porcentaje fijo, sino que se establecen nuevas bases a partir del 1 de noviembre, las cuales varían según zonas y categorías de asalariados.

El diario «Pueblo» cree saber que el salario mínimo del obrero especializado queda fijado entre 31 y 35 pesetas para la industria, y entre 30 y 34 para la agricultura. De esto parece desprenderse un aumento efectivo de cinco pesetas diarias en el más humilde de los casos o sea un aumento de 15 por ciento sobre el salario anterior.

Al parecer, los aumentos van decreciendo progresivamente a medida que los salarios son mayores. Esta escala decrece hasta llegar al salario anual de 40.000 pesetas, en cuyo caso el aumento viene a ser de 0,50 por ciento.

LAS COMPLICACIONES DE LA SIMPLIFICACION

Madrid (O.P.E.). — La simplificación de los salarios ha determinado tales complicaciones que el diario más solicitado estos días es el «Boletín Oficial» que publica las nuevas reglamentaciones de trabajo en las diversas actividades. Algunos periódicos han publicado fotografías de las gentes haciendo cola a la puerta de los talleres donde se edita dicho boletín. Y un periodista comenta:

«A la conquista del ejemplar del «Boletín» sucede la lectura del mismo que en los bares, talleres y despachos se hace, lápiz en mano, y con música de sumas, restas y multiplicaciones. Y como colofón, los comentarios sobre las influencias y repercusiones de estos resultados en la vida familiar y en la vida del negocio. Menudean las reuniones de empresarios de la misma industria, para examinar los muchos problemas que plantea la alteración de salarios.»

Otro periódico intenta calcular el probable aumento que implica la nueva reglamentación, y hace el siguiente cálculo:

«Tomando como base la reglamentación siderometalúrgica tenemos que un peón de ésta, de acuerdo con las «bases» ganaba en la zona primera 16,10 pesetas, a las que hay que añadir 4,03 (25 por ciento de plus de carestía de vida) y 3,22 (plus especial creado en abril último), que en total representa un salario de 23,35 pesetas diarias. Al fijarse ahora el salario mínimo en 36 pesetas, resulta que percibe 12,65 pesetas más. Aplicando el mismo cálculo al peón de la quinta zona (que ahora se convertirá, sin duda, en la tercera), tenemos que el salario pasa de 18,70 a 31 pesetas, con 12,30 de subida.»

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

IMPPIO BAROJA

DÍAS pasados nos referimos a un editorial de «El Pensamiento Navarro» en el que revolviase contra el inevitable — para los cavernícolas — destello de la fama. No pudiendo negar la evidencia misma: el talento y la celebridad del adversario, que en el caso que nos ocupa no es sólo adversario, sino enemigo (sin que el enemigo se entere de serlo muchas veces), el periódico tradicionalista tenía el cinismo de recabar ese talento, y en consecuencia esta fama, las de Pío Baroja y Pablo Casals, como propiedad, no de sus legítimos poseedores, sino de Dios. Con ello se sentaba el principio, arto difuso, confuso y profuso, de que a la hora de juzgar los actos y las cualidades de un hombre, Dios se reserva como propias todas las virtudes y deja a recaudo y entera responsabilidad del mortal todos los pecados. Con tales jugadores de ventaja salta a la vista que vale más romper la baraja.

Naturalmente que Dios es magnánimo, y siempre le queda al perdedor el recurso a su perdón. En el caso de Pío Baroja, el hecho de que haya declinado en las últimas horas de su vida generosidad tan dudosa, ha puesto del color de sus propias sotonas a la grey eclesiástica.

No hace poco tiempo que un reporter de «A B C» publicó el que quizás fuera la última entrevista concedida por Pío Baroja. Por lo que escribí en la ocasión el entrevistado había más que motivos para dudar del buen equilibrio de las facultades del novelista. Era más o menos esto: «Tras un buen rato de antesala aparece don Pío ayudado por una sirvienta. Comienza el diálogo:

- ¿Qué nos cuenta don Pío de tal o cual cosa?
- Que acabo de pasar unos momentos deliciosos con unas muchachas muy guapas que han venido a agasajarme con motivo de...
- ¿Se siente usted fuerte para reemprender el trabajo?
- Lo que puedo decirle es que he pasado un momento delicioso con unas muchachas muy guapas que han venido a agasajarme con motivo...
- Sí, sí, en efecto. ¿Y qué opina usted de la generación en boga de escritores?
- Que he pasado un momento delicioso con unas muchachas...
- ...muy guapas que vinieron a agasajarme a usted. Ya estaba enterado. Pero he de preguntarle si escribió usted definitivamente sus memorias...
- Efectivamente, son dos las muchachas, y muy guapas, que vinieron a agasajarme y he pasado un rato delicioso con ellas.

De ahí no pudo sacar a don Pío el corrido y molido repórter. Pero la venganza es el manjar de los dioses. Y fue ella publicar el repórter sus cuartillas y apostillarlas de cierto comentario nada honorable para el prestigio mental del anciano.

Por lo que acabamos de ver, el vejete no andaba tan deficiente de controles y malicia. Ha tenido inclusive la astucia de disponer a tiempo todas las defensas con vistas a la salvaguarda de sus propios despojos. En medio del aquelarre eclesiástico y santofiesco que es España, por primera vez en la historia del caudillo por la gracia de Dios un entiero civil de alto bordo ha tenido que celebrarse a la trágala. Antes tuvieron que salir por pies, en retirada desastrosa, cuantos cuervos y buitres ton-surados, armados de los consiguientes chirimbolos, habían sido rechazados por la conciencia del agónico vejete.

De esta cruzada no somos nosotros los llamados a escribir la crónica. Nos ahora este trabajo «El Correo catalán», del 4 de noviembre:

«Qué Dios le haya perdonado! Es el más perentorio pensamiento de toda mente sana, al recibir el impacto de la noticia de la muerte de don Pío Baroja. Fué un novelista importante, y la gloria temporal, no le puede ser negada ni regateada. Por eso hay que pedir a Dios, con todo el impulso de que sea capaz la caridad cristiana, la intercesión de la Divina Misericordia, para que una Gloria mucho más importante — la única Gloria que, en definitiva, cuenta a la hora decisiva de la muerte — sea concedida al alma del novelista fallecido, tan atrozmente remiso a recibir y proclamar la Verdad de nuestra santa Religión, Católica, Apostólica y Romana. No es este el momento propicio, calientes aún los despojos mortales del que fué extraordinario novelista, para enjuiciar su obra, absolutamente discutible desde cualquier punto de vista de la ortodoxia y de la moral católica. Sólo, sí, es el momento de pedir a Dios por él, no como escritor, sino como hombre, como hombre desnudo de vanagloria y de oropeles literarios, tan baldíos frente a la autenticidad escueta y definitiva de la muerte. Queda la obra a un lado, en espera del fallo irrevocable de la posteridad. Hoy, para las conciencias rectas y lúcidas sólo debe contar el hombre. Y recibir con esta súplica fervorosa y sincera la noticia de la muerte de Pío Baroja: ¡Qué Dios le haya perdonado!»

¡Con la leña que hubiera dado el árbol, si caído! ¡Impia estratagema la de don Pío!

José PEIRATS

LA LECCION DE HUNGRIA

A CABA de vivir el mundo horas intensas, de un dramatismo insólito. Los acontecimientos evolucionan con tal rapidez que todas las previsiones de la víspera resultan demodadas al día siguiente. En el curso apenas de una semana hemos asistido al renacer y a la muerte de las esperanzas más sublimes. La realidad ha querido defraudarnos una vez más. Apenas trasladadas estas ilusiones a los caracteres de imprenta eran brusca y trilladamente desmentidos. Todas las publicaciones no cotidianas tuvieron que ser cogidas de sorpresa. Compuestas y engalanadas sus páginas con las noticias más optimistas y los correspondientes comentarios sobre la primera epopeya popular de estos últimos veinte años, muchas de ellas tuvieron apenas tiempo para registrar, a última hora, con negros crespones, el trágico reviramiento de los acontecimientos.

Los acontecimientos de Hungría han sido jalonados desde el principio por esta tónica de sorpresa tras sorpresa. La que hubo de haber sido normalmente victoria final hubo de ser contrastada durante el curso de seis terribles e intensas jornadas, con sus días y sus noches. Y, finalmente, cuando el alto precio, sin regateo, tasado en miles de vidas presas del pueblo, parecía hacer indiscutible la victoria desde el punto de vista de todos los derechos, he aquí la catástrofe, la más terrible y dramática de las catástrofes.

Hace veinte años que no había dado pueblo alguno medida de su heroísmo y de su dignidad creadora. Hay que remontarse a la misma fecha para topar con el antecedente de la catástrofe húngara. Sólo las mejores jornadas de la revolución española pueden ser confrontables a las vividas por el pueblo húngaro en su lucha contra los monstruos Rakosi-Gero; y sólo el espeluznante epílogo de aquella guerra resiste dignamente la comparación con el no menos guñolesco desenlace de la gesta popular magiar.

Como entonces, pero con ligera ventaja para los magiarses, el mundo sensible, lo poco o mucho que honra todavía a la civilización, asiste impotente al terrible sacrificio de todo un pueblo. La tragedia de Budapest evoca irrisiblemente la que en 1939 tuvo por teatro el puerto de Alicante. El drama, más o menos, es el mismo: un movimiento popular que tras haber vencido moral y materialmente en condiciones de igualdad al adversario, es contrariado, asediado y finalmente aplastado por recurso de este adversario a la decisiva y aplastante ayuda extranjera. Como en el último baluarte alicantino, los últimos núcleos resistentes, rodeados por la motorizada soviética, hacen testigo al mundo impotente, cobarde o indiferente, de la magnitud de su sacrificio. Como entonces, los héroes mueren no sólo luchando y odiando, sino escupiendo, maldiciendo, blasfemando.

Tras los primeros efectos del impacto sentimental, el espíritu se muestra sediento de consecuencias. Ninguna más aleccionante. Confesamos que, en grado más o menos pronunciado, pese al escepticismo en que nos tienen sumergidos los prohombres del comunismo, el choque de la realidad ha superado todas nuestras prevenciones. Antes de los hechos de Hungría hubiéramos sido capaces de predecir estos hechos en todos sus detalles; puestos de bruces ante ellos nos parece imposible un tal desenfreno de la bestialidad humana. Con mayor motivo si se tiene en cuenta que nada tienen de esporádicos estos hechos, sino que fueron uno por uno, en sus detalles más minuciosos, objeto de meticolosa preparación, preparados y ordenados friamente.

Una de las conclusiones más salientes es la ya tópica por repetida de que el despotismo y la libertad, aún moderada ésta, son incompatibles. La supuesta liberalización del régimen soviético, que ha producido una abundante literatura, y que fué denunciada en el momento oportuno, por los que no solemos pagarnos de afirmaciones gratuitas, acaba de brindarnos al mundo su prueba concluyente. Creemos que no menos sorprendente, habrán sido los propios mentores soviéticos al darse cuenta de las consecuencias de su juego. No creemos que entrara en los cálculos de tan hábiles calculadores embalsamientos como el de Budapest. Propiamente hablando dudamos que la destalinización fuera una burda simulación. Por lo menos hay una gran parte de necesidad en ella.

Lejos de nosotros la creencia en una evolución liberal del régimen

soviético y en sus prohombres. Creemos, sin embargo, que la desaparición de Stalin planteó a tales prohombres dos problemas fundamentales. Por una parte el peligro para todos y cada uno de ellos de una vuelta al poder concentrado en un solo hombre. No hay que olvidar que lo que representaba Rusia para los países satélites lo era Stalin para sus propios colaboradores. La vida de cada uno de estos allegados dependía cada día, cada hora, cada minuto del humor, del capricho, de la susceptibilidad, de la innata desconfianza del dictador. Cada uno de estos hombres, no todos producto del laboratorio dialéctico, tendría como milagro poder contar cada mañana un nuevo día de existencia.

El primer paso liberal después de la desaparición de Stalin sería, pues, ese pacto de vida o muerte, mezcla de desconfianza mutua y de garantía recíproca entre el grupo de elegidos llamado «dirección colectiva». Sobre esta decisión, repetimos una vez más, y al tiempo nos rememotamos, que un régimen totalitario es incompatible con el poder supremo compartido. Tarde o temprano, ha de reproducirse el nefasto equilibrio.

El segundo aspecto de esa liberalización fué también impuesto por las circunstancias. Las necesidades fueron esta vez estratégicas. Fracasa la gran ofensiva montada en vida de Stalin para contrarrestar el Pacto del Atlántico Norte no quedaba más recurso que intentar convertir a éste en inoperante. Inutilizado, sería la ocasión ideal para provocar su desmantelamiento. No entramos aquí en consideraciones sobre si determinadas medidas estratégicas occidentales eran las mejores para neutralizar la amenaza comunista — sabida es nuestra posición frente al pacto hispano-americano. La verdad es que bien que insuficientes y en muchos aspectos contraproducentes, tales medidas preocupaban seriamente a sus rivales del Kremlin.

Los primeros éxitos del cese de la guerra fría se revelaron evidentes. Se entreabrió el telón de acero, se toleró medianamente el acceso al mundo comunista, se avinó a la cooperación artística, económica y deportiva. Evidentemente, se empezó aquí a acoger en serio el deshielo, no sólo en los medios políticos y literarios sino por ciertos gobiernos. Se produjo una nueva transmutación de intelectuales al campo comunista. Washington, París y Londres chocaron recíprocamente en una serie de fricciones. El Pentágono, temiendo por la salud del N.A.T.O., dedicó a pactos militares unilaterales. Recientemente, al producirse los hechos de Hungría, el N.A.T.O. era un cadáver.

El Kremlin había conseguido cuartear seriamente el Pacto del Atlántico. La contraofensiva había conseguido, no sólo divorciar a los tres grandes occidentales, sino que mediante la crisis del Medio Oriente Rusia recibió en bandeja el control de Suez, amén de una grande influencia en el mundo árabe. Y en estas bodas estaba cuando tembló el suelo a sus pies. ¿Qué había ocurrido? Hasta que no se nos demuestre nos resistiremos a creer que el desasosiego en el mundo comunista sea de iniciativa occidental o específicamente americana. Creemos más bien en un fenómeno natural consecuencia de la desesperación de los satélites y del propio riesgo bolchevique. La serie de desasosigos políticos Made in U.S.A., dejan fuera de concurso a Norteamérica en estas y otras competencias. Ocurrió lo que no podían soñar los mandarines soviéticos: que no se pone impunemente en la boca de un pueblo oprimido, aun en broma, el caramelo de la libertad. Ahí están los hechos de Berlín-Este, los dos movimientos de Polonia y el que acaba de poner de luto a la humanidad consciente. Todos estos movimientos son, en potencia, de la misma factura y obedecen completamente a la misma causa. Era de esperar que el día que el despotismo soviético relajara, por cualquier pretexto, y en cualquier medida, su dictadura, los pueblos por él oprimidos, sobre los que juega una historia, un grado de civilización y una cultura, se apresuraban a hacer el resto.

Ha sido necesario todo el salvajismo de los desalmados soviéticos, y toda la cobardía de los Estados occidentales, para que la franca rebelión de los sometidos no se corriera como reguero de pólvora a una y otra parte de la cortina de hierro.

Por de pronto, el bolchevismo se ha visto obligado a rasgar sus vestiduras y a mostrar al mundo de los volubles impudentes sus feroces intimidades.

JOHN RAINBOW

¿Se eclipsa la estrella?

DESDE la violenta crítica de Kruschef en el 20 Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., y desde que se confesó públicamente el despotismo ejercido por Stalin, el espíritu conformista de los pueblos sometidos a la órbita de Moscú, bajo el tratado de Varsovia, no ha hecho más que ir recobrando importancia hasta culminar en la gran tragedia que está vivien-

do el pueblo húngaro, que en el momento en que escribo cuenta con 50 mil heridos y diez mil muertos. Actitud semejante corona los esfuerzos de toda la oposición antitotalitaria. Considerando como punto de arranque la gran huelga, de Berlín-Este, los sangrientos disturbios de Poznan, se ha ido reflejando la actitud rebelde de los pueblos sometidos por la mano militar.

Pero el caso de Hungría, como bien dice el sucesor de Molotov, tiene causas más complejas: el repudio de la soldadesca moscovita a las prácticas totalitarias. Y efectivamente, la tierra sigue girando de la misma forma que el ansia de los pueblos se condensa en el principio vital de la libertad y del bienestar económico.

Ambas cosas es lo que no puede garantizar el sistema totalitario, engranaje en el que giran todos los países del Pacto de Varsovia, que recuerda el de Berlín-Roma-Tokio. Dos razones se oponen: el principio mismo del sistema, que considera que la libertad es un prejuicio burgués, y la gran centralización que impone para sostener un engranaje burocrático que se masota de consumir sin producir, entorpeciendo el desarrollo económico del país, y por ende, las naciones satélites, calcadas de las moscovitas, se resienten del mismo mal con la diferencia — y ahí está el secreto de la oposición — de que estos pueblos sometidos, lo fueron en condiciones militares, no sufrieron del espolio revolucionario de 1917, que enfió al pueblo ruso, ni son socialmente lo atrasados que éstos.

Todas estas razones, y otras de mayor complejidad, tal la patriótica, han hecho que los pueblos sometidos no hayan asimilado ese sistema importado y que las nuevas generaciones hayan nacido y crecido en el odio hacia el invasor. El que en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, etc., se encuentren los estudiantes y las juventudes obreras en la avanzada de la lucha reafirma nuestros razonamientos.

El oportunismo al dictado de la política de Moscú ha pretendido y pretende disfrazar los hechos. Pero los hechos, desgraciadamente, están demasiado a la vista para poder ser negados. Kruschef ha visto claro en el asunto, pero sus reformas han agravado el mal. Queremos reformar lo irreformable es lo mismo que pretender volver a la vida a un muerto con masajes. El asalto al Poder por el bolchevismo en 1917, el

(Pasa a la página 2.)



«El generalísimo Franco hará formular ante la O.N.U. una protesta contra la intervención sangrienta de tropas extranjeras en los asuntos interiores de Polonia y Hungría.» (De la Prensa.)

LA NUEVA VERSION DEL PARTO DE LOS MONTES

(Viene de la página 1)

En los restantes trabajadores de categoría superior a los peones y de acuerdo con las declaraciones arriba citadas, la subida será «en pesetas», igual a la de aquéllos. Por tanto equivaldrá a una cantidad que girará en torno a las 12,50 pesetas.

«Pero varios periódicos, como «Ya», apuntan ya el temor de que todos estos aumentos no sirvan para nada, puesto que la creciente carestía de la vida va anulando su efecto. «En estas últimas semanas se ha visto una tendencia a alterar los precios de muchos artículos, especialmente alimenticios, sin que a nadie se le alcance la razón que hay para ello, como no sea el afán insaciable de los logreros, al acecho para especular en todas las oportunidades.»

LA INEVITABLE SUBIDA DE LOS PRECIOS

Madrid, noviembre (OPE).—Comentando la subida de salarios, el «ABC» opina que, si hay que aumentar la productividad, los obreros deben trabajar ahora más y las empresas deben mejorar su utillaje. También pide que se autorice a las empresas a despedir a los obreros de bajo rendimiento.

En el mismo artículo se prevé la repercusión que los aumentos de salarios van a tener en los precios: «Un hecho—dice—nos parece inevitable. Todo aumento de salarios rastrea un aumento de precios. Simultáneamente con las modificaciones de salarios el Estado se encuentra frente a un problema de precios. Ello es evidente. Pero tenemos la certeza de que el gobierno posee los medios de equilibrar esos dos factores—salarios y precios—de modo que el aumento de salarios sea siempre, en la práctica, superior al reajuste de precios. Por su parte, aquellas empresas cuyos beneficios sean notablemente elevados, están obligadas a cooperar en el equilibrio y estabilidad que el Gobierno anhela. Colaborar quiere decir, en este caso, que la repercusión de la subida de salarios sobre los precios de esas empresas poderosas sea mínima o nula; que ellas den un ejemplo de desprendimiento en la abundancia; que los menos sacrifiquen un poco por los más, renunciando a lo excesivo. El reajuste de precios no es ni puede ser proporcionalmente igual a la subida de salarios. Ha de ser inferior; todo lo inferior que la inevitable subida de precios, rectamente gobernada, exija.»

SIMPLIFICANDO EL SALARIO

Madrid, noviembre (OPE).—La nueva reglamentación de las bases de trabajo viene a unificar las retribuciones incorporando a los antiguos salarios de base una serie de plusas en forma que el total constituya un salario mínimo, cuya cuantía, según zonas, queda fijada para el peón en 36,83 y 31 pesetas.

Pero quedan excluidos de esta simplificación los siguientes conceptos: gratificaciones extraordinarias del 18 de julio y de Navidad, la llamada paga de beneficios, las bonificaciones por antigüedad en la empresa, el plus de ayuda familiar (los «puntos») y todas las remuneraciones marginales por primas, incentivos, horas extraordinarias, plusas especiales de toxicidad, peligrosidad, etcétera.

LOS ITALIANOS MUERTOS EN AYUDA DE FRANCO

Zaragoza (O.P.E.).—Con motivo del Día de difuntos, en la basílica de San Antonio de Torrero se celebró un funeral en sufragio de unos 5.000 italianos que murieron en ayuda de Franco por orden de Mussolini y que están enterrados en el osario de dicho templo.

La madre del teniente Guido Pressel y la viuda del capitán Carlo Moneta, que depositaron sobre las tumbas. El teniente Pressel estaba condecorado con la Medalla Individual Militar de España y los dos oficiales poseían la Medalla de Oro de Italia, que es la más alta condecoración de aquel país.

Terminada la ofrenda, en el altar mayor de la basílica se celebró la misa, con asistencia de las primeras autoridades y jerarquías, además del embajador, cónsul, agregado aéreo y otras representaciones italianas.

En el centro se levantó un gran túmulo cubierto por las banderas de España e Italia, y la coral de Elizondo interpretó la misa de Requiem del padre Donosti.

En los Campos Elíseos. Una luz difusa y sin brillo ilumina un bosque de hojas de un verde mate y flores que parecen transparentarse al través de un tul. Al centro del bosque, un prado de hierba menuda, espesa y también enflorada; estrellitas de oro, margaritas blancas la salpican graciosamente.

Una sombra sale del bosque. Detrás de ella asoman otras muchas que van agrupándose en el prado. Al decir *sombras*, debe entenderse que son cuerpos, pero cuerpos en extremo sutiles, despojados del gravamen de su materia y rellenos como buñuelos de viento de algo más fino y leve que la carne y los huesos y las vísceras y la sangre mortal. Quedan, sin embargo, bien patentes las formas que revistieron en su vida, y nadie podría desconocerlas; son celebradas, poetas, oradores, conquistadores, semidioses, humanidad superior. Se acercan y cambian impresiones en voz algo sorda, perceptible, sin embargo.

La sombra de Orfeo.—¿Qué es eso? ¿Vuelve el tedio a dominaros? Aquí de la lira de oro. Os cantaré mis versos, oiréis un himno que no conocéis aún.

La sombra de Aquiles (a la sombra de Héctor).—Antiguo enemigo mío, tú a quien maté y arrastré por los talones alrededor de los muros de Troya, ¿te entretiene la música? A mí, seamos francos, no es cosa que me divierte

EL ENTIERRO DE BAROJA

Madrid, 11 noviembre (OPE).—Ayer tuvo lugar el entierro de Pío Baroja, a cuyos últimos momentos asistieron su sobrino el etnógrafo Julio Caro Baroja, sus médicos los doctores Arteta y Val y Vera, y el matrimonio Bustinza.

La Academia Española envió inmediatamente una carta de pésame, el Ateneo acordó entornar su puerta hasta después del entierro y el ministro de Educación Nacional fue a la casa mortuaria para dar su pésame a la familia del finado, constituida únicamente por Julio Caro y por su hermano Pío que está en Méjico.

Por voluntad expresa del propio Baroja no se había anunciado la hora del entierro, pero se congregó gran número de amigos y admiradores, entre ellos el novelista americano Hemingway, que vino de El Escorial; Camilo José Cela, llegado expresamente de Mallorca; Lequerica, representante de España en la O.N.U.; Lain Entralgo, ex rector de la Universidad de Madrid; Jesús Rubio, ministro de Educación Nacional, que presidia el duelo oficial; el duque de la Torre, los pintores Benedito y Vicente, el escultor Sebastián Mirandó, el director del Instituto Británico, los escritores Zuzunegui, Calvo Sotelo, Dámaso Alonso, etc. Por encontrarse indisputado, don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Academia Española, se hizo representar por sus hijos.

El féretro fue bajado a hombros del escritor Miguel Pérez Ferrero, del pintor Eduardo Vicente, del doctor Val y Vera y de otros amigos íntimos. El novelista Hemingway, a quien se había hecho el mismo ofrecimiento, lo declinó emocionado diciendo: «Yo no merezco tanto».

La inhumación tuvo lugar en el cementerio civil, pues Baroja, aunque educado en el seno de la Iglesia católica, vivió y murió al margen de ella y, a menudo, contra ella.

Acercó de la personalidad del difunto, el «ABC» ha publicado opiniones elogiosas y contrastadas de Menéndez Pidal, «Azorín», Pérez de Ayala, Fernández Almargó, Zuzunegui, y Sánchez Mazas (1). La de este último académico termina así:

«Su alma se nos va, en la noche de viento noroeste, con las almas de tela de las fragatas, de los bergantines, de las urcas redondas, como en el gran adiós de «Shanti Andia». Pero mejor si tuviera una cruz en el pequeño cementerio de Vera, que está allí, con los suyos, estrecho y largo, al borde del camino».

(1) Filósofo de la Falange.

EL «NEW YORK HERALD TRIBUNE» DIO CUENTA DE LA MUERTE DE PÍO BAROJA CON LA SIGUIENTE NOTA:

«El distinguido «rebelde» de la literatura española se hallaba sumido en la inconsciencia desde hace unas semanas, víctima de una arterioesclerosis, agravada por la rotura que se produjo al sufrir una caída el mes de mayo. Su padre fue ingeniero. El primer libro lo publicó a los 28 años y su producción rebasa los cien volúmenes.

«Don Pío, como se le llamaba con afecto, nunca perteneció a partido político alguno, pero las ideas expresadas en el libro y fuera de él pueden ser calificadas de anarquistas. Se pronunciaba siempre contra todo, pero principalmente, contra todo control.

«Fue designado, hace ya muchos años, para la Real Academia Española, pero siempre se negó a ocupar tal puesto, manifestando ser opuesto a la existencia de tal organización.

«Vivía apartado del Catolicismo y ha muerto sin recibir los Santos Sacramentos. Será enterrado en el cementerio civil de Madrid.

«Era un viejo amigo de Ernest Hemingway y a principios de este mes recibió la visita del gran es-

critor norteamericano, pero éste manifestó su creencia en la posibilidad de que el enfermo no le hubiera reconocido.

«Pío Baroja había abandonado la medicina para dedicarse a las letras. Su primer libro se publicó en 1900, «Vidas sombrías», comprensivo de una colección de relatos y de una novela «La casa de Aitzgorri». En 1904 presentó la trilogía «La lucha por la existencia» formada por «La Busca», «Mala Hierba», «Aurora Roja». Siguieron gran número de obras; novelas vigorosas pero desahucadas, caracterizadas por el estilo austero, directo, lleno de vitalidad e influido por un fondo de pesimismo y de descontento social.

«Ha sido uno de los autores más leídos en el extranjero, y hace dos años se le propuso para el Premio Nobel de la Literatura.»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers. Tél. : Capitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

¿SE ECLIPSA LA ESTRELLA?

(Viene de la página 1)

ataque a las corrientes libres del país, las masacres de Kronstadt y de Ucrania instalaron el régimen de fuerza y de terror. De ese régimen tenía que nacer necesariamente un Estado policiaco y burocrático y, como en toda dictadura, el ingénuo culto a la personalidad.

El ataque al idolo Stalin ha dado alas a toda la oposición que, bajo el pretexto de destalinización y de «dos varios caminos que van al socialismo» se ha manifestado abiertamente en repudio a la dictadura. El ataque al burocratismo ha permitido reaccionar contra la administración complicadísima, repudiando igualmente al Estado-Policía. Como era lógico los resultados no se han hecho esperar y el confusionalismo ha precedido a las reacciones violentas. Como a Stalin, a los más comulgadores del vértigo del triunfo les ha hecho perder la cabeza, demostrando palmariamente que una dictadura no puede liberalizarse ni democratizarse; la liberación de su propia muerte. De ahí el fracaso político de Khrushchev, que puede muy bien pagar con el ostracismo, pues cuando un estaliniano como Thorez se permite discutir y decir que el jefe se ha equivocado, demuestra fulminantemente que la estrella del primero se ha quebrado como la estatua de Stalin destrozada por el pueblo de Budapest.

Ante la reacción popular Moscú ha tenido que iniciar la política de desentramamientos. Las víctimas estalinianas han ido recobrando popularidad

mucho. Y el bueno de Orfeo, cuyo mérito reconozco, se pone pesadito con sus himnos y sus arpeggios. No me extraña que las mujeres del monte Rodope le hicieran pedazos.

La sombra de Héctor (confidencialmente).—En cuanto empieza a preluir, el sueño invade mis párpados. Sólo de pensarlo... ¡Aaaaah! (Bosteza.)

La sombra de Platón.—¿Por qué no disertamos, como se acostumbra en mis sobremesas, de la naturaleza del alma, de la índole del amor expresada por la contemplación...?

La sombra de Sócrates.—Mejor sería disertar de moral y de política. Son cosas más inmediatamente aplicables al bienestar y a la utilidad de los ciudadanos.

La sombra de Cicerón.—De política especialmente, de política. Sin política no hay patria. La política romana de mi época fué la causa de que...

La sombra de Marco Antonio.—¡Válgame Júpiter. Ya se prepara ésta a endilgarnos por centésima vez su historia. Va a salir a relucir lo de mi enojo por sus últimas arengas, y lo de las listas de proscripción, y lo del presagio de los cuervos, y lo de cómo tendió la garganta para ser degollado más pronto, y lo de las bofetadas que le descargó mi dulce esposa Fulvia a la cabeza cortada antes de atravesar la lengua con aguja de oro... A la verdad, estamos harto saturados de este episodio histórico... ¿Verdad que ya por un oído nos entra y por otro nos sale?

Las Conferencias

En Pamiers: «Imperativos del momento»

El hombre se ha desarrollado de una forma inferior. Poco a poco ha ido perfeccionándose su organismo. Sin embargo, lo que individualmente nos parece un período de tiempo inmenso resulta relativamente breve si nos situamos en el plano de la especie. Desde este punto de vista llegaremos a comprender que si el hombre se cree viejo la humanidad es relativamente joven. De ahí también que predominen en la humanidad, o sea en el hombre agrupado, los instintos más primarios. El solo hecho de formar parte de un conjunto transformamos completamente al hombre. No es lo mismo el hombre aislado que en multitud. El gregarismo de las multitudes se comprende quizás porque en ellas se acentúa más el grito de la especie. De ahí que las soluciones fácilmente asimilables por el individuo sean tan difíciles de transportarlas al conjunto.

Sin embargo no hay que renegar en absoluto del sentido de conservación de la especie. Dicho sentido, además de garantía para la continuidad de la vida, es también necesario para consolidar las posiciones conquistadas. Hay varias clases de conservadores, los meramente oportunistas o morosos y los que aun inconscientemente cumplen una función progresiva. En la pareja humana, en la familia, incluso en las actividades políticas y revolucionarias observamos dos corrientes: la que avanza conti-

Lister, Modesto y compañía agasajan el gobierno republicano

Beigrado, octubre (O.P.E.).—El gobierno de Yugoslavia y el Comité de los Antiguos Combatientes Yugoslavos del Ejército Republicano Español organizaron en esta ciudad un acto conmemorativo de la formación de las brigadas internacionales.

Asistieron antiguos voluntarios procedentes de Francia, Noruega, Finlandia, Viet Nam, Bulgaria, Checoslovaquia y Yugoslavia.

Entre las personalidades llegadas para tal conmemoración se encontraban el doctor Negrin, que fué jefe del gobierno de la República española, y uno de sus hijos, que fué piloto en el ejército republicano durante la guerra. También asistieron Juan Modesto y Enrique Lister.

El gobierno de la República fué igualmente invitado y en consecuencia asistieron su jefe, señor Gordón Ordás, el almirante Fuentes, de la Armada española, y otras personalidades.

Se leyó un mensaje que Don Diego Martínez Barrio, Presidente de la República española, dirigió a los antiguos voluntarios extranjeros con motivo de dicho aniversario.

Nota de la Redacción.— Después de esta nota diplomática no puede ponerse en duda la condición de jefe de facto del gobierno republicano español en el exilio. Para que no le falten títulos se cree hasta en el deber de participar a la danza de los contrasentidos amparándose, sin duda alguna, en sus propias razones de Estado. El hecho de que la mayoría de sus clientes diplomáticos son precisamente satélites de Rusia habrá aconsejado al señor Gordón Ordás correr la «farrá» en Beigrado con los despreciables Modesto y Lister y pronunciar un discurso de agradecimiento a los representantes de las Brigadas Internacionales que, como saben hasta los ciegos, los sordos y hasta los tontos, lo fueron del ejército de ocupación del Comintern en España. ¡Es lo que le faltaba al ya comprometido barquichuelo de Martínez Barrio!

¿HASTA CUANDO?

(Viene de la página 4)

de la presencia, y la exposición de ideas manumisoras, es ya una actitud francamente sospechosa. Y máxime presentando la propia institución propagadora de la epidemia.

Cuando Norteamérica condena la esclavitud ejercida fuera de sus fronteras no hace más que especular, poniendo en uso el más deplorable de los cinismos. No es la casa del vecino la que urge purificar, sino la propia. Antes de acusar a los demás debe cada cual tratar de subsanar sus propios errores. Y no es pequeño, por ejemplo, el del racismo de color.

Y no hablemos de Rusia que con su consecuente política de infiltración en los medios árabes se sitúa a su lado para oponerse a la persecución del mercado de esclavos. Claro que, lógicamente, no podía proceder de otra forma. Qué garantía, ni qué respaldo moral puede ofrecer la contraria posición de un régimen que tiene sojuzgada a la sexta parte del mundo? ¿Y qué medio concentracionario, en las estepas siberianas, es la más repudiable y refinada implantación de un sistema de esclavitud superior a todos los conocidos.

¿De los demás para qué insistir? A la vista están las consecuencias. La esclavitud no se circunscribe a un solo aspecto, ni a una sola dimensión. Ni a éste o al otro país. Se extiende al mundo entero e invade el orbe todo. No hay mayor esclavo que el asalariado. Y con menos protección. Una bestia cualquiera tiene de parte de su dueño muchos más cuidados y atenciones que la bestia proletaria. Su crueldad no tiene parangón. Sólo la concentracionaria, la que el totalitarismo de todos los colores tiene condenada al suplicio de Prometeo, puede superarla. Pero, quizás, ni eso. Una y otra no son más que dos complementos que facilitan y perpetúan la posición de los vampiros sociales detentadores del privilegio. Dos complementos de una misma ignominia.

hombres y mujeres. Tienen más de común que de diverso... Y vosotros os aburrís, oh, sombras incultas, como si fueseis menos que hombres, como si fueseis ostras del lago Lucrino, aquellas que tantas veces nos hicieron chuparnos los dedos, ya crudas, ya confitadas en miel. ¡Oh!, ya sabéis que no fui glotón, pero he querido conocer todas las sensaciones sin ser esclavo de ninguna.

La sombra de Cicerón.—Ya que tú tan morigerado, comprendes nuestro estado de alma...

La sombra de Agripina.—Ya que te das cuenta de que aquí, donde dicen que estamos en la gloria, no se pasa muy bien...

La sombra de Marco Antonio.—Ya que nos has entendido, sácanos de aquí. Ságame político fuiste: haz una negociación que nos redima.

La sombra de Octavio desaparece, ocultándose detrás del bosque. Pasada una hora regresa el agosto.

Viene con ese aire, a la vez reservado y satisfecho que adoptan los diplomáticos cuando les sale bien una combinación enrevesada.

Las sombras todas.—¿Has logrado que nos permitan volver a esa maldita tierra?

La sombra de Octavio.—Sí, el sumo Jove me lo otorga, pero bajo condiciones que no sé si aceptaré.

Las sombras.—Vengan, vengan.

PAGINAS VIEJAS

CORRO DE SOMBRAS

La sombra de Cleopatra.—¿Quieres que te distraiga yo refiriendo lo del aspid? Es posible que este relato...

La sombra de Agripina.—A mí tampoco me falta qué narrar. Tengo una biografía de las más complicadas.

La sombra de Octavio.—Amigos míos nada contéis. ¡Si aquí todos nos conocemos! Y yo, que tanto y tan fondo he conocido al género humano, os digo que es preciso estar siempre ensartando cosas nuevas, sean verdades o falsas, para recrear. ¿Sabéis el secreto de este corro y de estas proposiciones de hablar de lo que a cada uno le interesa o le intereso? Que el inmenso aburrimiento, del cual hemos padecido en vida, nos sigue al beato recinto donde los dioses nos trajeron para honrar. Y si no, decidme, ilustres sombras, ¿os divertís mucho en estos paros? ¿Anheláis permanecer aquí siempre?

Las sombras (a un tiempo).—No, no, no.

La sombra de Octavio.—Sin embargo, ésta es la beatitud, y habéis sido bien desgraciadas allá en la tierra. La traición y la ferocidad os rodearon co-

ma manada de hienas carniceras en busca de víctimas. A ti, Orfeo, en premio de encantar y civilizar a tus contemporáneos, te hicieron picadillo y lanzaron al mar tu cabeza. A ti, divino Aquiles, cuando te ofrecías a la muerte por vengar los agravios de los atri-

por Emilia PARDO BAZAN

das, un atrida te quitó a la mujer amada. A ti, Héctor, te arrastraron de los pies, entre polvo y sangre, por las calles de París, que entretanto se solazaba con Elena. A ti, Sócrates, se te acusó de impiedad y de venalidad, y te hicieron beber de una salsa verde que te impulsó a sacrificar un gallo a Esculapio porque te curaba de la vida. Tú, Cicerón, recordaráis que fué tu discípulo predilecto el que enseñó a la tropa que venía a sacrificar el camino por donde acababas de huir. A ti, Marco Antonio, la reina de Egipto, por quien te perdías, te abandonó en la batalla. A ti, Agripina, fué tu hijo quien te envió los asesinos: habías sido criminal por él, por darle la diadema, y te lo pagó con el matricidio aquel Bar-



El libre albedrío de los católicos

COCHA pensar que la religión católica, la que con su dogma impone la pobreza de espíritu, la que obliga a esperar en otra vida supernatural la justicia que en la Tierra no se encuentra, la que se apodera de la mente humana y la modela a su gusto y manera, y la de los autos de fe, la del índice, la de la confesión, la que quemó a Giordano Bruno y juzgó a Galileo, la intolerante y obscurantista religión católica, considere al hombre poseedor del libre albedrío, de la libre determinación de sus actos y único responsable de los mismos.

Y chocar por la contradicción que existe entre el preámbulo y la teoría, pues, mientras prácticamente se destruye y se mata el pensamiento del hombre, teóricamente se le dice que es dueño absoluto de él, se le concede el libre albedrío, se le hace responsable directo de sus actos, de su situación y se le otorga capacidad propia para solucionar.

Esta teoría nació en oposición al determinismo científico que explica el por qué de multitud de fenómenos de todo orden por medio de causas determinantes, ya sean éstas geográficas, climatológicas, económicas u de otro orden, por las que se transforma al hombre en simple espectador de su drama, al cual no es capaz de dar solución, siendo valedado y zaranzado en intenso valén, por multitud de causas sobre las que en nada puede influir.

Ensayo histórico social y juvenil

Las estadísticas conocidas anteriormente a la Segunda República, revelan un porcentaje de escuelas en España muy inferior al mantenido en otros países y, éstas, no podían tener otra clase de enseñanza, en teología, que la rutinaria y pesada religión católica, mediante la cual se inculca a los niños la pesadilla espiritual de Dios y el Diabolo, pesadilla que empieza por las creencias sobrenaturales y termina con la más férrea fanatización.

Con la caridad (no se pierda de vista que para ofrecerla hace falta antes crear la pobreza) se edificaron como remedio—asilos e instituciones dependientes del Estado, pero siempre bajo el estricto control de la Iglesia. En esos centros, así como en los hospitales en donde la religión ha ocupado siempre lugar preponderante, los ancianos, enfermos y huérfanos han sido siempre asediados con escapularios, medallas, cruces y plegarias, siendo los más devotos los que eran mejor atendidos. En la familia española ha causado siempre espanto el que uno de los suyos tuviera que ir a un hospital o asilo, como si en esos lugares solamente se atenderían a los que van a morir. Ir al hospital es lo último, se dice siempre; y ello, sin duda, obedece al hecho de que en tales lugares en vez de encontrar un centro médico con todas las preparaciones técnicas, se ha encontrado una atmósfera de iglesia y de convento.

Con anterioridad a la Revolución de julio de 1936, se calculaba que en España había 5.000 centros religiosos; 66 catedrales; 20.000 iglesias y 20.000 capillas inferiores, con unos 25.000 frailes y unas 50.000 monjas. Esta organización eclesial estaba anparada por una estructura policlica armada muy superior—en contraste con el número de escuelas— a la de otros países. Esta estaba organizada en su composición de agentes de la «secreta», somatenistas, guardia civil, guardia de seguridad, guardia de asalto, policía urbana, mozos de escuadra (en Cataluña), vigilantes, serenos y militares de guardias privados servidores del Estado. Además, un ejército con más de 15.000 oficiales y 500.000 soldados en tiempo de paz, constituyendo un resorte militar de 16 divisiones. Es de suponer que los acontecimientos de los últimos veinte años, tanto por el aspecto político del régimen como debido al carácter autoritario del sistema en que se apoyó, para hacer frente a los obstáculos que se le oponían o simplemente a fin de que sirviese de antídoto al miedo acervo que generalmente sienten los gobernantes, mayor cuanto más autoritario es su régimen, habrán hecho triplicar, como mínimo, las estadísticas que antes mencionamos.

Frente a ese engranaje político-militar-eclesial, la situación de la juventud ha sido en todo tiempo muy difícil, sobre todo durante el período de organización y captación. Aparte del movimiento estudiantil constituido a base de «clubes» como en los países escandinavos y ha tendido a hacerse en todos los tiempos ha sido activo en España y ha tendido a hacerse ante su inconfianza, las demás asociaciones juveniles han terminado como norte de actuación—especialmente en España—el enfrentamiento con la propia complejidad de la situación.

De ahí, tal vez, que haya sido siempre muy difícil en España dedicarse exclusivamente a la labor de educación de la juventud. Los propios sinsabores del pueblo, la miseria y el grado de injusticia

Extraño resulta este criterio de la «única y verdadera» religión católica, que en este sentido se manifiesta, en parte, de acuerdo con los que, admitiendo el determinismo, concedemos un valor al ser humano para superarlo y determinarlo a su vez hacia derroteros que más le interesan, con el fin de dar solución a la multitud de problemas de todo orden que le agobian.

Un hecho se pone de manifiesto respecto a los católicos; éste es que todas sus afirmaciones responden a una finalidad bien concebida. Al igual que una malla, todo su edificio teórico se sustenta sobre una base, la cual debe ser sostenida al precio que sea. Se niega todo lo que diariamente se afirma, se niega o se afirma todo lo que sea, preciso afirmar o negar con tal de que con ello se puedan defender, con la mayor desfachatez, las mayores incongruencias y atrocidades: su dogma, sus mitos, sus ritos y sus privilegios.

Un principio es fundamental en la religión católica. Este es la afirmación absoluta de que es la única religión que dimana directamente de Dios. Sostienen además que es la única verdadera y, de rechazo, presentan a todas las demás como falsas e impostoras.

Pero dejando esto aparte, momentáneamente, y entrando en la comparación entre determinismo y libre albedrío, nos daremos perfecta cuenta de que si el primero existe de una

practicada por parte del Estado y de la Iglesia, han contribuido a fomentar el espíritu de acción directa, tan discutido por la generación actual, en lo que a eficacia se refiere, pero justificado entonces, cuando, por parte de los responsables de la situación, no se hacía nada por remediarla imperando, por el contrario, la intransigencia y el despotismo.

ES POR eso que al juzgar las cosas de este modo, llegamos a la conclusión que católicos y comunistas se dan la mano, como se le dan todos los que sienten sobre el dogma el principio de su filosofía; ya que, como los católicos, los comunistas afirman que el camino por ellos elegido para hacer la revolución mundial es el único y verdadero. Y, siendo el hombre libre, si no sigue este camino, puede y debe ser apartado como un obstáculo que se opone a la realización de la verdad.

Así tenemos explicado el cómo concediendo el libre albedrío al ser humano, se mate, se queme y se encarcele a los hombres, precisamente por hacer uso de ese libre albedrío.

ROSENDO

GERMEN
(Del boletín «Inquietudes Juveniles», portavoz de la F.I.L.L. en Gran Bretaña.)

Servicio de Librería de la F. I. J. L.

Disponemos en este Servicio de Librería, entre otras cosas, de las siguientes obras:

EN FRANCÉS: «Mort à crédit», de Louis Perdinan Céline, 350 fr.; «Mémories», de Romain Rolland, 630 fr.; «Amok», de Stefan Zweig, 150 fr.; «La chute», de Albert Camus, 390 fr.; «La mer et les prisons», (un essai), sur Albert Camus, 690 fr.; «Un américain à New-York et à Paris», John Steinbeck, 390 fr.; «Auguste Rodin», de Rainier Maria Rilke, 350 fr.; «Contes et nouvelles», de Oscar Wilde, 240 fr.; «España», 350 fr.; «L'atomisme en Biologie», de Jean Rostand, 590 fr.; «Les enfants de l'oncle Tom», de Richard Wright, 490 fr.; «Le pain et les Jeux», de Alain Sergent, 240 fr.; Poèmes et Proses.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Pleta S., Casteljaloux (L-et-G.): Con los dos últimos giros pagas hasta fines de noviembre 1957.—Rivera R., Castelsarrasin (T-et-G.): De conformidad en el pago de las suscripciones.—Blanch J., St-Dié (Vosges): Distribuímos tu giro como indicas. Flores D., St-Julien-en-Jarez (Loire): Con la cantidad girada, pagas hasta número 598 y «Nov Ideal» núm. 17.

«La Nouvelle Idéale»

Sigue publicándose con el mismo éxito esta interesantísima colección de novelas cortas en francés. El último volumen aparecido es «L'Ami», debido a la pluma de Etienne Roda Gil.

Con él se revela un joven valor en nuestra literatura. E. Roda cuenta sólo 16 años y su narración es una evocación impresionante y llena de vida de diversos episodios de la Revolución Francesa y de los períodos de agitación que le sucedieron, a lo largo del siglo XIX.

Cada uno de los volúmenes de «La Nouvelle Idéale» es una pequeña novela, en la cual, sintéticamente, se desarrolla un denso argumento, dirigido a la inteligencia y al corazón de la juventud moderna.

Todos nuestros compañeros deben convertirse en amigos y divulgadores de «La Nouvelle Idéale» cerca de la juventud francesa y española, susceptible de interesarse por las ideas de libertad y de justicia. Es preciso sembrar sin descanso, hasta cuando parece que la siembra no da resultado. Un día u otro se recogerán los frutos de ella.

32 páginas de texto, 50 francos. Pedidos: «La Nouvelle Idéale», 4, rue Belfort, Toulouse.
Descuento a los paqueteros y correosales a partir de 10 ejemplares.

forma absoluta, el hombre no sería responsable de sus actos, estando todos ellos determinados. Si el determinismo existe, el hombre no puede ser juzgado por ninguno de sus actos y, por lo tanto, todo premio o castigo es una injusticia. Si el determinismo existe, la idea de un cielo de perfección para premiar una vida de virtud en la Tierra, carece de base, ya que esa virtud es causa de este determinismo, como lo es el vicio, la delincuencia, la prostitución y todas las cuestiones relacionadas con la vida del hombre.

Más, hoy otra razón por la cual la religión concede el libre albedrío al hombre. La religión le hace responsable de sus desgracias pasadas, actuales y futuras, como consecuencia de haberse apartado del camino trazado por Jesús (Dios). Al concederle el libre albedrío le hace responsable de que vuelva a este camino que según ella es el verdadero, en el sentido absoluto.

El hombre — dice la Iglesia católica — es libre y la religión católica la única verdadera. Como consecuencia, si el hombre teniendo la libertad de elegir el camino verdadero se aparta de él, es responsable de su situación y debe merecidamente su castigo. De ello se deduce que el libre albedrío que se concede, es condicionado a la admisión de una verdad fabricada, arbitraria, lo que en sí entraña la negación del mismo ya que a este libre albedrío, si existe, debe ser permitido hacer crítica de todo y no ha de imponerse ningún concepto a priori.

Recomendamos a los compañeros de Toulouse juzguen por sus propios ojos y sensibilidad la obra de este creador amigo. — J. P.

ROSENDO

UNA COSA QUE DEBIERAMOS SABER

HACE muchos años cuando se crearon en España los hospitales fué acogida tal medida con alegría y alborozo por parte del pueblo, y especialmente por las clases menesterosas, que con ello vieron un alto remedio a sus penas y dolores, pensar que ya tendrían cubierta una tan grande necesidad, y llamémosla así, ya que las enfermedades nacieron con el hombre.

PERO cual no sería su desilusión al ver que se creó una propaganda ruin y altamente solapada dirigida por la Iglesia y el Estado contra los citados hospitales creados por ellos mismos, con el exclusivo fin de que el pueblo les tomara repugnancia a pesar de ser allí donde se cuidaba la salud de los parias, de los desheredados de la fortuna. Con esto, la Iglesia y el Estado nos perseguían más que un fin: mermar en lo posible el ingreso en los hospitales de las personas que por carecer de medios económicos, no podían valerse de un médico particular, de una clínica que atendiese sus dolencias.

Así, pues, cuando una persona tenía necesidad de ir a un hospital, lo hacía en contra de su voluntad, ya que tal propaganda indicaba que en ellos se curaba mal, que carecían de los medios indispensables económicos, que los médicos no ponían todo su saber, su capacidad, su inteligencia, en una misión tan delicada y altruista.

Que las ropas de las camas no se encontraban en condiciones asépticas, que la alimentación y asistencia por parte del personal del servicio no estaba a la altura de las circunstancias, en fin, una maraña tan confusa y en cierto modo tan real, que naturalmente, prendió en el noble pueblo español y eso es lo que precisamente la Iglesia y el Estado buscaban. Crear los hospitales para después vedarles la entrada a los necesitados, ya que hasta de lo más indispensable, el pan, carecen y menos aún pueden permitirse pagar un médico que les cure, como lo expuesto más arriba indica claramente. Y no decimos esto por puro formalismo, sino todo lo contrario, ya que, el que esto escribe lo ha podido ver y observar en un pueblo durante muchos años de residencia en él mismo.

Entremos ahora en un tema que reafirma lo ya expuesto; la Iglesia no deja nada al azar ni nada cívica con tal de conseguir sus fines, invadido hospitales, sanatorios, casas de reposo y de salud, con un engranaje de hermanas de la Caridad y otras Ordenes. Los enfermos ya podían ir poniéndose bien con dios o de lo contrario no serían bien atendidos en sus penas y dolores. Y yo me pregunto ¿qué pretendía la Iglesia con todo ese ejército de religiosas? Muy sencillo, lo primero, hacer ver que el clero no solamente manda en los templos sino también en hospitales y demás establecimientos análogos; por algo donde quiera que vayamos lo primero que nuestros ojos contemplan desde muchos kilómetros

A todas las FF. LL. del Núcleo del Alto Garona (C.N.T.)

La Comisión de Relaciones del Alto Garona, sección administrativa, comunica a todas las Federaciones Locales comprendidas en el departamento, que la cotización del sello de mayores deberá ser liquidado a esta sección administrativa a partir del mes de octubre a 100 francos unidad. En los Plenos Intercontinental e interdepartamental, útimamente celebrados, se acordó proceder al aumento de 5 francos para la sección

LA EXPOSICION de un pintor español

En la Galería Maurice GUILLET, de Toulouse (4, rue des Arts), inauguró el pasado sábado 10 de noviembre su anunciada exposición el pintor español Orlando Pelayo. La exposición se prolongará hasta el 23 de este mismo mes.

El amigo Pelayo, que estuvo en nuestra Redacción para entregarnos a mano su invitación, es un joven distinguido procedente de Africa del Norte, muy pegado a nuestros medios cineastas y en otro tiempo, al grupo editor de «Solidaridad Obrera» de Argel. Es todavía joven, frisará los 35 años y reside en París desde 1943. París es el paso indispensable para los aspirantes a la notoriedad artística.

¿Qué diremos de la obra de Pelayo? Muy poco, precisamente por temor a incurrir en excesos o defectos de apreciaciones. Choque o no con nuestras emociones (¿no es acaso emoción el arte sobre todas las cosas?) la obra de Pelayo obliga a frenar todo juicio precipitado. Una sola cosa se hace irresistible, el que no dudamos de calificar de embrujo: el colorido; los rojos, los anaranjados y los amarillos. Alguien n'ha relacionado esta obsesión con el sol de España del que el artista es incurable.

En el aspecto plástico está la reticencia. Situamos en la celda del preso o en la habitación del enfermo. Este, o aquí, aislados, tienen sus ojos fijos en las paredes, donde al azar la brocha del pintor ha dejado su huella. ¿No habéis visto paisajes, formas de animales y humanas en esas pinceladas arbitrarias? ¿Dónde está la linde que separa la realidad plástica de lo imaginativo?

La obra de Pelayo nos ha hecho pensar en esas horas de aislado sobrecrecimiento en que en la monotonía de una soledad forzada, entre cuatro paredes desnudas nuestro espíritu, nuestra imaginación ¿por qué no nuestros ojos? ven y crean en la nada y de la nada.

¿Habrá inspirado Pelayo su arte de este fenómeno?

Recomendamos a los compañeros de Toulouse juzguen por sus propios ojos y sensibilidad la obra de este creador amigo. — J. P.

Las tareas del Pleno Intercontinental

NOVENA SESION

Bajo la presidencia de Burdeos; secretario de actos, Hérald-Gard-Lozère, y de palabras, Rhône-Loire, se dan por empezadas las tareas de la novena sesión.

La Presidencia da lectura al saludo dirigido por el Pleno al IX Congreso de la A.I.T. Seguidamente se da lectura del acta de la séptima sesión, que después de algunas enmiendas requeridas por las delegaciones, queda aprobada.

La Comisión de Escrutinio, da cuenta de su gestión dando lectura del resultado. A la vez, pone a consideración del Pleno una sugerencia que dice así: «Terminado el trabajo de escrutinio, la Comisión hace constar que el procedimiento de trabajo empleado hasta la fecha resulta verdaderamente abrumador y, por fuerza, ha de resultar de una lentitud considerable pese a la buena voluntad de los compañeros que la ejercen. Que el mismo procedimiento es en sí encierra y dificulta su meticulosidad. Por estas dos razones, considerando que en el Organismo debe existir la confianza necesaria para realizar este trabajo, sugerimos al Pleno que, previo estudio de las Federaciones Locales, en lo sucesivo esta labor se realice en los Núcleos cuando éstos celebren sus Plenos, con lo cual en el momento de celebrar los Plenos Intercontinentales, sería el escrutinio general a la par para facilitar.»

El Pleno toma en consideración esta sugerencia y acuerda que la misma pase a estudio de las FF. LL.

He aquí el resultado del escrutinio por mayoría de votos:

Para residencia del Secretario Intercontinental: Por mayoría resulta confirmado Toulouse.

Para Secretario general del S.I.: Es reelegido el compañero Germain Guespe por 4.857 votos.

Para Secretario de coordinación: Florentino Estallo, por 4.462 votos.

Para el resto del Secretariado: J. Borraz, por 4.932 votos; Federica Montseny, por 4.899 votos; Valerio Más, por 4.692 votos.

Andanzas de los «trabucaires»

El Pleno así lo considera. Mas los compañeros reelegidos manifiestan que en el transcurso de las tareas del Pleno darán su respuesta.

Se pasa a dar lectura del dictamen correspondiente al séptimo punto, apartado 4).

Se plantea un debate sobre el dictamen y se cree conveniente estudiarlo por partes, ya que está compuesto de tres partes y un considerando.

Tam: El dictamen no especifica de dónde hay que sacar la cuota que anuncia de cinco francos, ya que no fija aumento.

Ponencia: Al decir cinco francos, se sobreentiende un aumento del sello único.

Se aprueba aumentar el sello único de cinco francos.

Región Parisina: Dice que se debe facilitar al S.I., Sección de Cultura y Propaganda, para que solicite de los Grupos Artísticos que los beneficiados de uno o dos actos al año sean a beneficio de esa Sección.

Alto Garona: Cree inoportuno dirigirse directamente a los Grupos Artísticos.

No habiendo más delegaciones que se expresen, se ponen a consideración del Pleno las enmiendas, siendo aceptada la de la Región Parisina.

No habiendo rectificaciones en la tercera parte y el considerando, queda aceptado todo el dictamen después de las rectificaciones hechas.

He aquí el dictamen: CONSIDERANDO que la Sección de Cultura y Propaganda no tiene ningun

esto quiere decir que a nuestros compañeros les es indiferente discutir e «trabucarse».

Todo esto viene a cuento, como apuntamos más arriba, de la festividad de San Carlos (Borrone), joven cardenal, arzobispo de Milán y secretario de Estado de Pio IV, el pontífice a quien correspondiera la realización del Concilio de Trento.

«El Concilio — subraya el papelote de marras — se caracterizó por una doble finalidad: la condena de las herejías y la restauración del orden interno. Las primeras acusaban la germinación no espontánea de la sofisticada libertad de conciencia, cuyo desarrollo ensombrecería, años a venir, la propia civilización, de la que se consideraba depositaria y adelantada la vieja Europa.»

«El cuarteamiento del segundo era peligrósimo y respondía a causas en que la honrada humana tenía reflejos que bien podían actuar sobre la teórica libertad de conciencia a que nos hemos referido, dando paso a nuevas rebeldías.»

«Lo que resulta difícil de comprender es cómo la crítica racionalista llega a influir en medios de ideología distinta y aún contraria, cosa que los hechos demuestran se ha producido innumerables veces y que tienen explicación no en una comunidad de objetivos sino en un odio común.»

Y prosigue más abajo, refiriéndose al discurso de Carlos VII en Vevey (Suiza), en abril de 1870, ante ochenta y nueve representantes de la «Causa», entre ellos el general carlista Elio:

«El discurso de Carlos VII fué claro y preciso en la exposición de sus propósitos y de grandes alientos para la empresa a que le llevaron las circunstancias. Al terminar pronunció textualmente estas palabras: «¡Viva la fe católica! ¡Viva España! Lo que significó el acto, lo que se dedujo de las palabras de Carlos VII lo describió la célebrísima revista que en aquel tiempo se publicaba, «Altar y Trono» y no resistimos a la tentación de reproducir en su típico estilo unos párrafos: Oiganlo bien todos nuestros amigos. Cigalo el partido carlista. Cigalo la España católico-monárquica. El rey es desde hoy nuestro único jefe. No hay delegaciones, no hay monarquía constitucional. En que el rey reina y gobierna. D. Carlos reina y gobierna y se hace responsable ante Dios y ante el mundo de todo lo que en adelante suceda...»

Indiscutiblemente que en las tentativas intimidades de la caverna brequetarista no se carece de memoria y menos de romanticismo.

AL REGIMEN FRANQUISTA

Paris, 31 octubre (O.P.E.). — «Franc-Tireur» dedica dos columnas a comentar la última producción de J. A. Bardem. Dice entre otras cosas:

«En «Calle Mayor», se encuentran también, menos audaces que en «La muerte de un ciclista», pero muy eficaces igualmente, las alusiones al régimen franquista, con las que el director cinematográfico español Bardem, con una perseverancia significativa, señala cada una de sus películas. Son éstas prolongaciones en el contexto histórico y social lo que permite a los «films» de este autor rebasar la singularidad del tema, tanto si este es banal como melodramático, para alcanzar el significado.»

ALUSIONES

«En «Calle Mayor», se encuentran también, menos audaces que en «La muerte de un ciclista», pero muy eficaces igualmente, las alusiones al régimen franquista, con las que el director cinematográfico español Bardem, con una perseverancia significativa, señala cada una de sus películas. Son éstas prolongaciones en el contexto histórico y social lo que permite a los «films» de este autor rebasar la singularidad del tema, tanto si este es banal como melodramático, para alcanzar el significado.»

Angel HERMOSO

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

El domingo 18 de noviembre tendrá lugar en Burdeos, organizado por el Grupo Artístico «Cultura Popular», un gran festival que irá a cargo del Grupo «Terra Llure», de Toulouse, quien pondrá en escena la obra «La fiesta mayor de Gironella». Sala Santay, a las tres de la tarde. Localidades a Mingo, 42, rue Lalande.

CONVOCATORIAS

La F. L. de Orléans (C.N.T.) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 24 de noviembre, a las 21 horas. Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega puntual asistencia.

S. I. C.

La Sección de Invalidos Confederados de la Alta Garona convoca a reunión a todos sus afiliados para el 17 de noviembre, a las 9 de la mañana, en la Bolsa del Trabajo de Toulouse. Se ruega máxima y puntual asistencia. Asuntos de sumo interés a tratar.

CONFERENCIAS

El 18 de noviembre, a las 10 de la mañana, tendrá lugar en Burdeos, Cine Eldorado, una conferencia a cargo de Federica Montseny, la que tratará del tema «Por tierras de América».

La Federación Local de Riom comunica a todos los afiliados de las FF. LL. que el 18 de noviembre se celebrará en dicha localidad la segunda del curso vigente de charlas. Irá a cargo del compañero C. Mifana y versará sobre «Sindicalismo revolucionario y reformismo». Hora exacta en el Café Pons, Boulevard Desaix.

La Federación Local de la C.N.T. de Toulouse, en colaboración con las FF. LL. ha organizado una conferen-

cia para el día 24 de noviembre, a las 9 de la noche, que tendrá lugar en la Sala de Rémusat (antigua Facultad de Letras).

Irá a cargo de Federica Montseny teniendo por tema: «Impresiones de un viaje a México».

PARADEROS

Los compañeros de Valderrobes que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Hernández, apodado «El Cuevas», de Utrillas (Teruel), que hace cinco años vivía en Ros-del-Boutet, St-Pardoux-et-Vielvie, par Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varilles (Ariège).

Ramón Clemente, de Binacé, que habita en 69, rue Castelnuovo Albi, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Diaz Murrillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero, 42, rue des Acières, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyas sus familiares de España.

Se desea saber el paradero de Juan Cortés, de Villegas de Nerva (Huelva), pasado a Francia hace muchos años. Dirigirse a Juan González, 27, rue de la Richesandière, Saint-Etienne (Loire). Es para comunicarle noticias de sus familiares de España.

Los compañeros de Valderrobes que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Hernández, apodado «El Cuevas», de Utrillas (Teruel), que hace cinco años vivía en Ros-del-Boutet, St-Pardoux-et-Vielvie, par Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varilles (Ariège).

Ramón Clemente, de Binacé, que habita en 69, rue Castelnuovo Albi, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Diaz Murrillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero, 42, rue des Acières, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyas sus familiares de España.

Se desea saber el paradero de Juan Cortés, de Villegas de Nerva (Huelva), pasado a Francia hace muchos años. Dirigirse a Juan González, 27, rue de la Richesandière, Saint-Etienne (Loire). Es para comunicarle noticias de sus familiares de España.

Los compañeros de Valderrobes que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Hernández, apodado «El Cuevas», de Utrillas (Teruel), que hace cinco años vivía en Ros-del-Boutet, St-Pardoux-et-Vielvie, par Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varilles (Ariège).

Ramón Clemente, de Binacé, que habita en 69, rue Castelnuovo Albi, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Diaz Murrillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero, 42, rue des Acières, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyas sus familiares de España.

«El Pleno así lo considera. Mas los compañeros reelegidos manifiestan que en el transcurso de las tareas del Pleno darán su respuesta.»

«Se plantea un debate sobre el dictamen y se cree conveniente estudiarlo por partes, ya que está compuesto de tres partes y un considerando.»

«Tam: El dictamen no especifica de dónde hay que sacar la cuota que anuncia de cinco francos, ya que no fija aumento.»

«Ponencia: Al decir cinco francos, se sobreentiende un aumento del sello único.»

«Se aprueba aumentar el sello único de cinco francos.»

«Región Parisina: Dice que se debe facilitar al S.I., Sección de Cultura y Propaganda, para que solicite de los Grupos Artísticos que los beneficiados de uno o dos actos al año sean a beneficio de esa Sección.»

«Alto Garona: Cree inoportuno dirigirse directamente a los Grupos Artísticos.»

«No habiendo más delegaciones que se expresen, se ponen a consideración del Pleno las enmiendas, siendo aceptada la de la Región Parisina.»

«No habiendo rectificaciones en la tercera parte y el considerando, queda aceptado todo el dictamen después de las rectificaciones hechas.»

«He aquí el dictamen: CONSIDERANDO que la Sección de Cultura y Propaganda no tiene ningun

esto quiere decir que a nuestros compañeros les es indiferente discutir e «trabucarse».

«Todo esto viene a cuento, como apuntamos más arriba, de la festividad de San Carlos (Borrone), joven cardenal, arzobispo de Milán y secretario de Estado de Pio IV, el pontífice a quien correspondiera la realización del Concilio de Trento.»

«El Concilio — subraya el papelote de marras — se caracterizó por una doble finalidad: la condena de las herejías y la restauración del orden interno. Las primeras acusaban la germinación no espontánea de la sofisticada libertad de conciencia, cuyo desarrollo ensombrecería, años a venir, la propia civilización, de la que se consideraba depositaria y adelantada la vieja Europa.»

«El cuarteamiento del segundo era peligrósimo y respondía a causas en que la honrada humana tenía reflejos que bien podían actuar sobre la teórica libertad de conciencia a que nos hemos referido, dando paso a nuevas rebeldías.»

«Lo que resulta difícil de comprender es cómo la crítica racionalista llega a influir en medios de ideología distinta y aún contraria, cosa que los hechos demuestran se ha producido innumerables veces y que tienen explicación no en una comunidad de objetivos sino en un odio común.»

Y prosigue más abajo, refiriéndose al discurso de Carlos VII en Vevey (Suiza), en abril de 1870, ante ochenta y nueve representantes de la «Causa», entre ellos el general carlista Elio:

«El discurso de Carlos VII fué claro y preciso en la exposición de sus propósitos y de grandes alientos para la empresa a que le llevaron las circunstancias. Al terminar pronunció textualmente estas palabras: «¡Viva la fe católica! ¡Viva España! Lo que significó el acto, lo que se dedujo de las palabras de Carlos VII lo describió la célebrísima revista que en aquel tiempo se publicaba, «Altar y Trono» y no resistimos a la tentación de reproducir en su típico estilo unos párrafos: Oiganlo bien todos nuestros amigos. Cigalo el partido carlista. Cigalo la España católico-monárquica. El rey es desde hoy nuestro único jefe.

Contrapunto MEXICANO

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MANIFESTACION ANTIFRANQUISTA EN VERACRUZ, FRENTE A LA MOTONAVE "CIUDAD DE TOLEDO"

Exhibe productos españoles para estrechar los lazos amistosos. Miles de octavillas reparten las Juventudes Libertarias en el Puerto. Frente al barco franquista, un equipo de sonido transmitió una grabación del discurso de Federica Montseny, en el Teatro Iris. Emoción de la tripulación de la motonave española.

MEXICO, D.F., 5 de noviembre de 1956.—Membros de las Juventudes Libertarias de México, organizaron, en sorpresa y exitosa ofensiva, imponente protesta contra la presencia, en el puerto de Veracruz, de la nave española «Ciudad de Toledo». Desde las primeras horas del día ayer, se inició en el puerto el profuso reparto de octavillas de protesta y denuncia de la vergonzante dictadura franquista. Firmadas por las Juventudes Libertarias y llevando títulos tan punzantes como:

«Lo que no exhibe el «Ciudad de Toledo», aludiendo a los miles de muertos y presos que el nefasto régimen franquista ha producido en la sufrida Iberia se dio a conocer, a los miles de visitantes que llenaban el puerto jarocho (debido a las tradicionales fiestas de Noviembre), la verdad que se ocultaba tras la pantalla, sutil por cierto, que encierra la misión americana de «buena voluntad» de la motonave hispana. Entre otras cosas, lo recaudado por la nave fué destinado al «Cuerpo de Bomberos» de Veracruz, así como a la «Cruz Roja» lo que indica el céntrico propósito de captar simpatías. Por supuesto los franquistas locales iniciaron gran aparato publicitario, insinuando que la llegada simbólica del «Ciudad de Toledo» podría propiciar un intercambio industrial y comercial más intenso que el habido en los últimos años y quizás una eventual reanudación de relaciones entre los dos pueblos hermanos. En las octavillas se mencionó la trayectoria de México ante el régimen franquista y se indicó que en un régimen libre no valen las zalemas de una dictadura como la hispana.

Para redondear, con golpe maestro, el impacto producido en todo el puerto con la propaganda escrita, un camión con altavoces fué estacionado frente a la citada motonave iniciando la protesta hablada con el himno libertario «A las Barricadas» pasando a continuación íntegra la grabación del discurso que pronunció nuestra compañera Federica Montseny en el «Teatro Iris» de la capital, en el curso de la reciente jira por estas tierras. Los vibrantes conceptos de Federica atrajeron, a la cubierta de la nave, a la tripulación del barco lo que obligó a la oficialidad a desbandar a la marinería, asombrada por la inesperada protesta antifranquista que pone en evidencia la libertad de expresión que prevalece en México, ya que ninguna autoridad hizo presión alguna para que el expresivo repudio hacia Franco cesara.

Posteriormente, el carro de sonido recorrió las principales avenidas del puerto, transmitiendo partes del discurso citado que motivaron la concentración de gran cantidad de porteros con los consiguientes comentarios, la mayoría de ellos favorables. Sabida es la tradición liberal del primer puerto mexicano y para nosotros es grato recordar el cordial, por no decir entrañable recibimiento de esta ciudad, a las expediciones de exiliados españoles el año de 1939.

P. S. — Conseguí algunas de las octavillas repartidas en Veracruz. Ver; he aquí el texto aleccionador:

«LO QUE VENDE FRANCO Y NO SE EXHIBE»

Bases aéreas y navales al mejor postor.
Productos alimenticios de que carece el pueblo y disfruta el extranjero.
El servilismo de su diplomacia.
La sangre y la vida de sus soldados.
La neutralidad tradicional de España.
LO QUE QUISIERA Y NO PUEDE, NI PODRÁ VENDER JAMÁS ES LA DIGNIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL.
JUVENTUDES LIBERTARIAS.

«LO QUE NO EXHIBE LA MOTONAVE «CIUDAD DE TOLEDO»»

200.000 amantes de la libertad en cárceles y campos de concentración.
150.000 productores (auténticos) de productos de lo que exhibe la motonave «Ciudad de Toledo» causados por la inhumana explotación en las fábricas y talleres.
100.000 fusilados de España y del Triunfo Nacional.
1.000.000 De muertos a causa del «Alzamiento Nacional» Franquista.
JUVENTUDES LIBERTARIAS.

«VIVA MEXICO! ¡VIVA ESPAÑA LIBRE!»

Para vergüenza del régimen de probrío que tiene esclavizado al pueblo español el pueblo de México, con toda una tradición heroica de lucha y por la libertad sigue sosteniendo digna y valerosamente su repudio al franquismo y su noble apoyo a la España mártir, crucificada por el fascismo con las bayonetas de los mercenarios alemanes, italianos y moros.
Todo el servilismo y la hipocresía del falangismo no podrá vencer jamás la dignidad del pueblo de México.
JUVENTUDES LIBERTARIAS
Veracruz, 1956.



DIVULGACIONES

ERNESTO RENAN (1823-1892).

EN la colección de monografías «Ediciones de la Idea Libre» y bajo el encabezamiento general «Las mejores obras de los autores racionalistas» posee el hombre estudioso una cantera inagotable de sabiduría de sinceridad y de carácter. Mucho se ha escrito y discutido sobre la vida de Renan. Pensadores de todos los campos intelectuales y todas las tendencias han manifestado su complacencia de contar tan original y eminente autor entre los suyos, mientras otros propalaron su indiferencia, y hasta su agresividad, pero ninguno expresó francamente su desagrado de tomar como rival a entendimiento tan preclaro, justo, sincero y desinteresado.

Unas sesenta biografías hemos publicado en este benemérita sección de «CNT», y al añadir la de Renan, no hacemos más que proseguir la tarea paciente y constante de la investigación de la verdad en las obras de los inmortales, en las que Renan tiene su puesto bien ganado, digan sus detractores cuanto quieran.

Renan es profundamente liberal y sincero por cuanto no esconde sus sentimientos de Razon y de Progreso. Es además, pacifista y evolucionista, en cuyo aspecto ahonda su labor persiguiendo siempre la acción de la verdad. Otro hubiera disfrutado del poder que da el talento y la constancia, pero Renan, ya lo hemos dicho, era esclavo de la sinceridad hecha ley y de la verdad hecha sistema.

Hay que rendirse a la evidencia: Ernesto Renan es un hombre admirable en el sector social del libre pensamiento. Otros, sin duda, obtendrán tan franca declaración pero no más merecida.

Es natural y lógico que al estudiar la trayectoria de una vida, no sean más notados sus puntos salientes, como ocurre con la observación de las cordilleras de montañas que nos ofrecen sus cumbres, pero es evidente que sus verdaderas fuerzas radican en «sus profundos contrafuertes, en sus raíces, que penetran hasta donde la materia deja de ser sólida y es tremendo corazón conjunto, pastoso y elástico que todo lo soporta y todo lo reconstruye».

Renan tiene su copiosa bibliografía, la historia de su propia vida, no comentada por el vulgo, sino evidente e indiscutible a través de más de 50 libros, famosos, dictados por su amplio saber y su sentir profundo.

Repetidamente diremos que el conjunto de obras de Renan es de unos 50 volúmenes, y en toda su labor reina y prevalece el dictado de la más grande filosofía que consiste en «saber durar».

Citaremos algunas de sus principales obras: «Recuerdos de infancia y juventud», «El porvenir de la ciencia», «Gramática semítica», «Historia general de las lenguas semíticas (Estudios de Historia en todos sus aspectos), «Ensayos de moral y de crítica», «Del origen del lenguaje», «El Libro de Job» (traducido del hebreo), «El cantar de los cantares», «Los orígenes del cristianismo», «Diálogos filosóficos», «Reforma intelectual y moral de Francia», «Orígenes — El Anticristo» (4 tomos), «Historia del pueblo de Israel» (5 volúmenes), dramas filosóficos, diálogos filosóficos, obras menores, obras de combate, etc.

Renan, durante toda su vida, fué una continua interrogante, puesto que fué una constante duda.

Otra clase de hombre hubiera solicitado las soluciones a inteligencias ajenas, pero él buscaba en sí mismo los motivos de las doctrinas y de los acontecimientos, yendo siempre sobre el terreno y aprendiendo, algunas veces, varios idiomas que se lo aclarasen.

Es gigantesca la actividad histórica de Renan, a pesar de sus pasos por la religión, por el empeño de la familia, se casó y tuvo tres hijos. Discutió con el obispo de París y acabó rechazando una cátedra que se le ofrecía en dicha capital. Deja también su puesto de profesor con los jesuitas, donde nutrió su personalidad con la amistad de Berthelot. Es profesor de Filosofía en varios centros docentes y transmite su escepticismo en costumbres, y en historia. No obstante actuar como profesor de hebreo en París, es el encargado de la Biblioteca Nacional y miembro de numerosas Academias, alternando todo ello con sus viajes a muchos países y acumulando siempre sabiduría y ponderación, expresando en cuantas ocasiones podía los efectos de su cultura, pues decía que «cuanto más estudiaba más dudaba».

Valiosa le fué su íntima amistad con Berthelot, famoso químico y hombre político de altura y buena fe, autor de trabajos distinguidos sobre la síntesis de los cuerpos orgánicos y sobre la termoquímica, elementos que Renan aprovechaba para universalizar sus doctrinas humanistas.

EL DERECHO DE ORGANIZACION COMUNAL

Si los hombres no están de acuerdo con la sociedad en que viven, pueden emanciparse de algunos inconvenientes trasladándose a otro punto. Hasta hace poco más de un siglo dichos experimentos podían hacerse por los pioneros europeos trasladándose libremente a Asia, Africa o América. Hoy ya no es posible, pues dichos territorios están muy poblados, dominando el más feroz nacionalismo. Hemos de trabajar por conseguir que un grupo de personas pueda levantar sus colonias y erigir sus comunas libres en todas partes donde así lo deseen; vivir de su trabajo y de su libertad. Si nosotros vamos a fundar una colonia en el Chaco y el Estado se nos viene con todo su aparato: impuestos, policías, burocracia y las cien mil leyes que mantienen el orden, ya no será posible el intento de nuevas comunidades y el mundo habrá perdido su originalidad, pues tal fué uno de los sistemas realizados por los griegos, romanos, cartagineses, etc... Se hizo también en la edad media y en los tiempos modernos. Muy pocos han querido aceptar este derecho pero es uno de los más lógicos y sensatos... pues las comunas son organismos completos y regulares, viven en las costumbres, son fuentes de poder social y libertad individual; aquí no hay principio de representación sino democracia directa de aplicación y ejecución; allí se en-

EL DERECHO DE ORGANIZACION COMUNAL

Recordará el lector que en aquel mes, Franco organizó una agitación nacional entre sus cachorros falangistas contra las autoridades inglesas del Feñón. Una vez en la calle, manifestantes y agregados espontáneos convirtieron la manifestación patriótica en una violenta demostración antifranquista.

La reserva del régimen franquista en cuanto a manifestaciones callejeras choca verdaderamente con su toma de posición violenta contra la intervención soviética en Hungría. Y es que a gato escaldado...

Pueblos en uniforme

UNA de las primeras banderolas que manejaba el chispeante jerezano general Primo de Rivera en su marcha sobre Madrid era mal que precisaba una intervención quirúrgico-militar para sanear el ambiente y espantar las moscas que se congregaban agazapadas al panel viciado y municipio.

Al principio el ciudadano medio español de aquel año 1923 quedó admirablemente sorprendido creyendo de buena fe que el objetivo de aquel repajolero golpe de Estado era dar el golpe de gracia a los partidos turbulentos que se estaban repartiendo el santo y las limosnas en la gran juerga política del país. La cosa valía la pena. No pensaron que eran los intereses morales y materiales del Ejército que estaban en juego y al propio tiempo ahogar la voz indignada y justiciera de la calle que clamaba castigo contra los culpables de la sangría africana de Annual y Monte-Arruit.

No habían pasado más que doce años desde que otro desastre militar, también en Africa — Barranco del Lobo y Monte Gurugú — hizo levantar la viril protesta del pueblo catalán, que todos conocemos con el nombre de «la semana trágica». La brutal represión que siguió después culminó con el fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna Francisco Ferrer Guardia el 13 de octubre de 1909 después de un simulacro de proceso que fué una de las farsas jurídicas de mayor calibre de la época.

La represión fué tan grande que el propio Lacierva dijo que «combatió la revolución a sangre y fuego» y que la «represión será tal que se conservará largo tiempo en la memoria de todos».

Lo cierto es que entre Maura, Lacierva y otros más que no vestían uniforme pero eran unos civiles incivilizados, se cometieron tamaños disparates que Millán Astray con el uniforme de general y su «abajo la inteligencia!» no lo hubiera hecho de tal calibre.

Un vulgar escalador...

(Viene de la página 1)

Pese a una prensa única y celosamente dirigida, pese a la censura y a la intolerancia, pese a las medidas contrainformativas, ya no de tendencia sino simplemente objetivas, a la altura en que están las cosas el hermetismo franquista ha tenido por fuerza que sufrir un substancial relajamiento.

El pueblo español está mucho más enterado, mucho más al día de ciertos acontecimientos de lo que se cree generalmente. Esto no quita que por instinto, por hábito inveterado, el espíritu de contradicción español, tan agudizado por acicate de las dictaduras, propenda al ciudadano medio a situarse en el ángulo opuesto al de la propaganda oficial. A los ojos del pueblo español la mejor manera de perder un pleito consiste en darle por abogados a los gerifaltes del régimen. Y es normal que este ciudadano medio de la España de Franco se sienta, por lo menos, embarazado entre dos emisiones sobre el mismo asunto, una por Radio Nacional y otra por Radio Moscú.

Hay, habrá siempre, un medio para consolarlos de nuestra impotencia, si cabe, de nuestra incapacidad material inmediata en remediar una tragedia, se trate ella de hacer justicia, con más o menos puntualidad, a un pueblo masacrado, degollado impunemente, al amparo de medios superiores aplastantes de fuerza: la de no tolerar, ni justificar, ni mantener bajo ningún pretexto ningún foco de tiranía, ningún nido de infección totalitaria en la propia casa solariega.

Se puede, en suma, ayudar efectivamente, aun a posteriori, en el caso húngaro, y en todos los casos similares que puedan presentarse en el futuro próximo, restableciendo el parentesco de todas las dictaduras, de todos los fascismos, de todos los déspotas, de todos los liberticidas, para a renglón seguido abarcarlos en un mismo desprecio, en una misma reprobación seguida inmediatamente de una acción demolidora efectiva.

La mayor de las desgracias, la última de las calamidades, es consentir que un déspota, que un sujeto despreciable, que un bicho inmundo como Franco se nos lleve de rondón en la tribuna y logre manchar con su aliento fétido las más puras y excelsas palabras.

¿HASTA CUANDO?

LA esclavitud no ha sido sólo un estigma de los tiempos pasados. Continúa siendo de los presentes. No viene al caso su origen, que se pierde en la noche de los tiempos. Ni su desarrollo. Las diversas modalidades, amplitud o proliferación, no dan ni merman valor al hecho.

La valoración de un acto no es más que una cuestión de principio. Y en este caso la cantidad carece de facultad especulativa. La conciencia que no vibra más que a tenor de la magnitud de una cifra está atrofiada para toda obra o labor humana. Sólo la conciencia que reacciona a raíz del más leve atentado a la libertad del individuo puede cumplir el cometido que por ley natural tiene asignado. El farol de la conciencia es el verdadero sostén de todas las lacras humanas.

La esclavitud humana es la típica y funesta característica del siglo XX. El parcialismo de las pasadas épocas ha dejado de existir. La ley de la relatividad no tiene en este aspecto valor alguno. Todo es absoluto y con pre-

tensiones de definitivo. Como todo lo monstruoso.

La esclavitud es el más repudiable engendro social. Sin necesidad de recurrir al manido tópico de los derechos del hombre. Toda ley entraña un abuso. No son los principios humanos que precisan de la obligatoriedad de un estatuto legal. Todo estatuto es una limitación al normal desarrollo de expansión individual y colectiva. Los fabricantes de leyes no tienen otra misión que la de constreñir la iniciativa ajena y favorecer el abuso propio.

La condena de la esclavitud parte del más elemental sentido moral y el más mínimo de la dignidad ultrajada. Pese a la religión que subordina los beneficios del paraíso celeste a los de la esclavitud y dolor terrestre. Y pese al estamento estatal, orcano de represión al servicio de los esclavistas. Y pese a todos los por y por qué. Las objeciones a la libertad fueron siempre el más poderoso baluarte de los detentadores del privilegio.

Sólo la conciencia humana libre de prejuicios y fanatismo, con pleno conocimiento de su misión, podrá un día terminar con esta mancha. No el Estado ni ninguno de sus acólitos que, bajo su orden, se reunen periódicamente para emitir, en una plática condensa del propio mal que facultan. Toda enfermedad debe ser combatida a través de su agente inductor.

Es por ello que siendo la esclavitud una enfermedad de orden social únicamente de las características funcionales de una sociedad, fundamentada en el principio de la propiedad privada, la terapéutica debe ser transformación social. De sistema e instituciones. De mentalidades y conciencia. Lo demás pasado bueno para teóricos, burgueses, desocupados y gentes con mentalidad deficiente. Acorazada a prueba de bomba H o U.

Las conferencias estatales, en este sentido, no tienen más que una finalidad. Las nóminas de los potentados gubernamentales deben ser justificadas de alguna forma. Y el «sex-appeal» de las mediocridades políticas precisa de la exhibición de estos torneos exhibicionistas, fallos de los cuales se extienden y languidecen. Como el estímulo de sus apáticos y linfáticos fieles.

No es la primera conferencia política que se reúne con el fin de tratar el modo y los medios de combatir esta lacra, la de Ginebra. Ni será la última. Las conferencias en cuestión, fieles a su cometido, se reúnen con el fin y objeto de acordar la fecha de la próxima reunión. Para no llegar a acuerdo. Cuan-nime; y positivo mucho menos. Cuan-do no para terminar de agravar una lesión que se hacía explosiva y que en ella hace aplicar el fuego. Cuan-ándose, como la etiqueta lo exige, antes de llegar al pugilato entre representantes impulsores del de los pueblos que afirman representados.

No negaremos que hay ocasiones en que alguna voz viene a descantar del conjunto orquestado del tumulto ahogado fácilmente por el tumulto concorde y el barullo preconcebido. Voces demasiado estridentes para ser sinceras. Puestas como expreso para dar un tono que es el que intentan asficiar. Emitidas para servir de coartador a la repulsa. Como que el mundo es un infierno y es importante por su dominio del país, como en Rusia o Alemania y que terminan por dar nuevas características al Estado ya que éste se llama policial.